

El Centro Cultural Tamaulipas, inaugurado en 1986, en el que está el teatro "Amalia González Caballero de Castillo Ledón", con mil butacas. Tiene anexo un auditorio, biblioteca, galería, sala de juntas, salón de convenciones, restaurante y locales comerciales.

La arquitectura teatral en Cd. Victoria

El Centro Cultural Tamaulipas

Por Arq. José Luis Pariente Fragoso

Ciudad Victoria, capital de Tamaulipas, es una ciudad privilegiada. No recuerdo otra en el mundo que en un lapso de noventa años se haya dado el lujo de construir tres teatros y destruir dos de ellos en ese mismo tiempo. El primero textualmente hablando; el segundo al convertirlo en un par de cines comerciales.

El antiguo teatro Juárez fue una genuina obra del pueblo victorense, mismo pueblo que, como apunta el historiador y cronista de la ciudad, Vidal E. Covián¹ no debió haber permitido que se destruyera.

El teatro Juárez de 1889

La sala principal del Gran Teatro Juárez, apunta el mismo historiador, fue inaugurada el 17 de septiembre de 1899 por el gobernador del Estado, don José Guadalupe Mainero Juárez, y la alocución en la ceremonia corrió a cargo de don Bernardo Zorrilla Beltranilla.²

La obra se construyó con fondos de la sociedad victorense en un inicio, y con posteriores aportaciones del Municipio y el Estado, quien finalmente lo adquirió.

Las pocas fotografías que de él se conservan nos lo muestran como un teatro de amplio lunetario y anfiteatro soportados por columnas circulares. Constaba de foro, palcos (denominados erróneamente plateas) y el piso de la sala que, según apunta nuestra fuente, se "levantaba a nivel cuando se hacían bailes... para lo que se contaba con una maquinaria especial".

Exteriormente no dejaba de ser una construcción de relativa prestancia para su época, con dos niveles de arcos superpuestas y un frontis triangular.

Originalmente destinado a teatro y casino, se convirtió al poco tiempo en cine, aunque no por eso relegó sus funciones originales. En un cartel de la época (1931), que obra en mi poder, se anuncia la presentación de La Viuda Alegre, de Franz Lehár, a cargo de la compañía de opereta, zarzuela, dramas y revistas "Landeros y Zenteno", en donde, por cierto, se señala la próxima exhibición de películas habladas en ese recinto. Y efectivamente, en 1932, la revista estudiantil independiente Alfa y Omega³ que dirigió en su juventud el prestigiado

periodista y enamorado del teatro don Alfonso Pesil Tamez, asienta que "se acaba de adquirir un magnífico equipo sonoro con costo de once mil pesos".

El antiguo teatro Juárez fue escenario de numerosos actos políticos a partir de 1899, cuando se llevó a cabo en su sala una velada para recibir al nuevo siglo.

Su espacio fue testigo de múltiples y variados acontecimientos, desde la actuación de la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la batuta del maestro Chávez, hasta la creación, en 1926, de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado, pasando por los informes de diversos gobernadores.

En 1948, a cincuenta años de existencia, empezó a ser derruido para que en su lugar se levantara el actual Palacio de Gobierno. Gobernaba el Estado el general Raúl Gárate.

El nuevo teatro de 1951

Privada la ciudad de su espacio escénico, permaneció en esas condiciones hasta 1951, año en que el entonces gobernador del Estado, licen-

ciado Horacio Terán, se propuso construir el actual teatro "Benito Juárez", destinándolo a integrar el patrimonio de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, e inaugurado el 5 de Enero de 1957.

En las memorias de su gobierno⁴, se señala que el teatro, en realidad, era parte de un conjunto urbano denominado Teatro y Centro Cívico del Estado.

Para su construcción se dispuso del terreno que ocupaban la Presidencia Municipal y la Penitenciaría del Estado. Paradójicamente, mientras un teatro se derruía para construirse el Palacio de Gobierno, la Presidencia Municipal caía víctima de la piqueta para que, en su lugar, se levantara otro teatro.

El conjunto comprendía el Teatro Juárez, con capacidad de 1500 butacas; la biblioteca del Estado, que a su vez constaba de sala de exposiciones, sala de lectura y sala de conferencias adaptada a teatro experimental con capacidad de 600 butacas acojinadas; un restaurante y en la planta alta una sala de banquetes con terraza y trinchador.

Es interesante observar que el programa arquitectónico, como señalaremos más adelante, era exactamente el mismo que el que se utilizó para la construcción del Centro Cultural Tamaulipas.

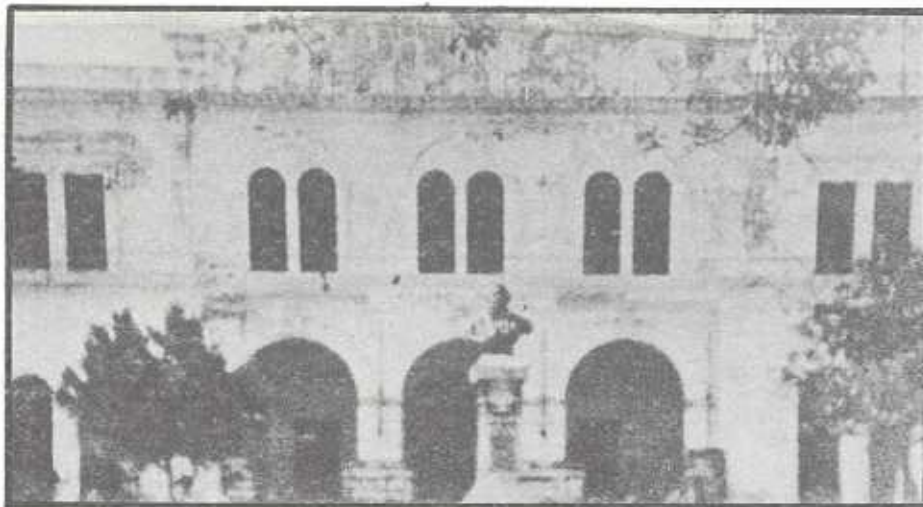
La obra civil fue toda una novedad en su tiempo. Apunta el arquitecto Fernando Barbará Zetina, autor del proyecto, en su clásico libro sobre Materiales y Procedimientos de Construcción⁵, que es la primera obra en México de tipo civil en que se empleó concreto precomprimido. Este sistema se usó para la estructura de las cubiertas de la sala principal, así como las de una sala de conferencias y biblioteca, incluidas dentro del conjunto.

Las primeras, con un claro que varía de 52 a 54 metros, tienen peraltes de 2 mts. y 40 cms. respectivamente.

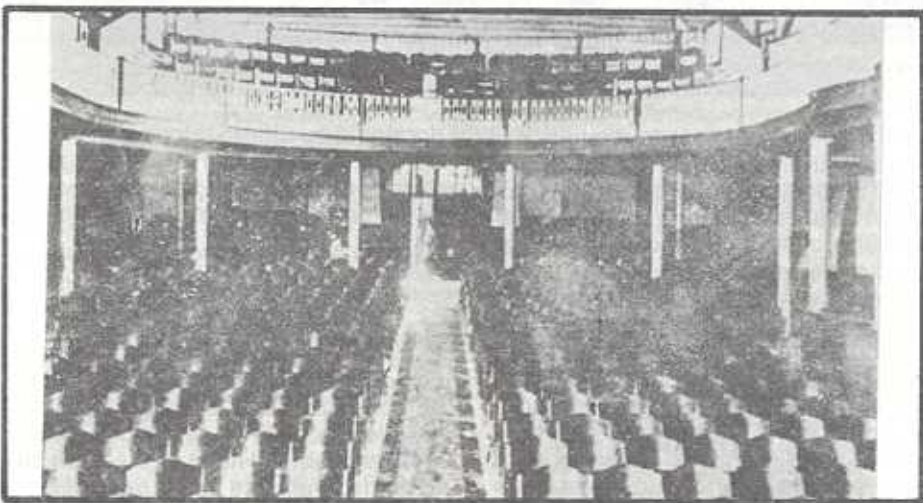
La sala se decoró con murales alegóricos del pintor victorense X. Peña, quien también decoró el muro norte del vestíbulo con los acontecimientos más notables de la historia de Tamaulipas.

El nuevo Teatro Juárez volvió a ser escenario para todo tipo de eventos, desde los invariables informes de gobernadores, hasta la presentación de obras de teatro, danza y orquestas sinfónicas.

En su recinto, por cierto, el entonces gobernador D. Enrique Cárdenas González, hizo un público homenaje y reconocimiento a uno de los directores de orquesta mexicanos más prestigiados a nivel nacional e internacional: el victorense Sergio Cárdenas



Fachada del antiguo Teatro Juárez, inaugurado en 1899, y que fue derribado en 1948, para que se levantara en ese lugar el actual Palacio de Gobierno.



El lunetario del desaparecido Teatro Juárez, que tenía una maquinaria especial para elevar el piso de la sala, cuando había bailes.

Tamez, actual director de la Orquesta Filarmónica del Bajío.

Durante la rectoría del Lic. Jesús Lavín Flores, el teatro y el conjunto que lo rodeaba, sufrieron drásticas remodelaciones.

Diversas partes del inmueble se recondicionaron para albergar las oficinas de la actual rectoría de la Universidad, y la sala principal se fragmentó en dos y se destinó a un par de cines comerciales, con capacidad de 1272 y 180 butacas respectivamente.

Las obras de remodelación, aunque respetaron el sistema estructural al que ya hemos hecho referencia, dejaron mucho que desear en el aspecto arquitectónico. Si bien los murales de X. Peña en la sala fueron piadosamente cubiertos, ya que eran de una fealdad notoria; el del vestíbulo, de mejor calidad compositiva, fue dañado en parte y se obstruyó su visibilidad al colocarse las trampas de luz para acceso a la sala y las inevitables dulcerías de nuestros cines.

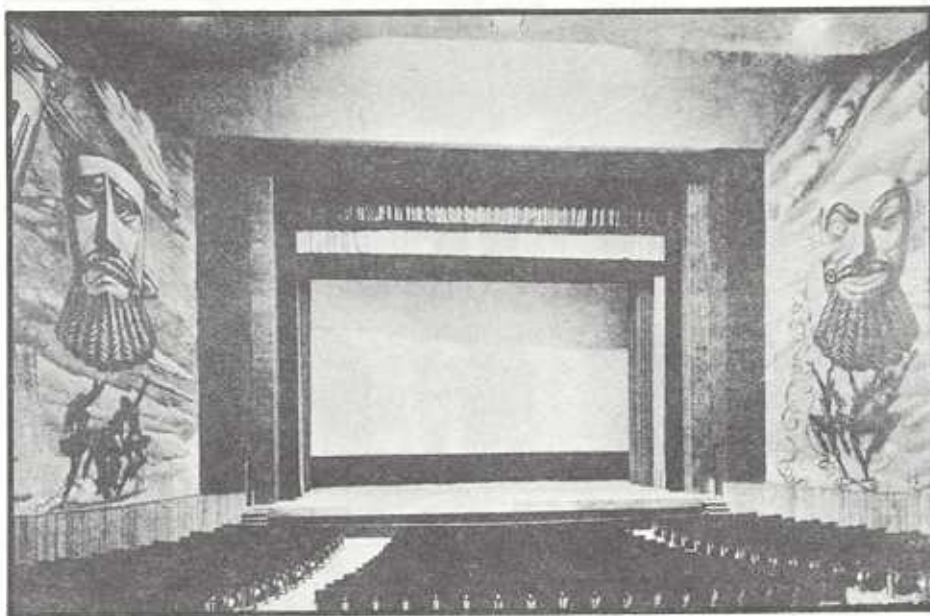
En 1981 el gobernador Emilio Martí-

nez Manautou rindió allí su primer informe de gobierno, estrenando las remodeladas instalaciones.

Ambicioso proyecto

De nuevo a la búsqueda de un espacio digno para las actividades teatrales, esta vez transcurrieron seis años antes de que la ciudad volviera a ver surgir, en el centro de su traza, frente a Palacio, y como orgulloso guardián de la tradición del viejo teatro Juárez, la mole contrastante del actual Centro Cultural Tamaulipas.

El proyecto de edificar un conjunto de esta naturaleza era una idea largamente acariciada por todos los victorenses que, de una u otra forma, estaban involucrados en el quehacer cultural. Originalmente concebido en un área situada en la periferia de la ciudad, el ambicioso diseño se vio frenado por los avatares económicos que en esas fechas se adueñaron del país.



Vista del foro del Teatro Juárez, erigido en 1957, y que entonces integró el patrimonio de la Universidad de Tamaulipas.

El gobierno del Estado decidió, por fin, construir el conjunto en el centro de la ciudad, enfrente de donde, otrora, se levantara el antiguo teatro Juárez. El proyecto fue encomendado al bufete de arquitectos de Eduardo Terrazas y asociados, asesorados en los aspectos acústicos por la firma estadounidense Artec y el arquitecto Eduardo Saad.

Las obras comenzaron tan pronto se adquirieron los terrenos que conformaban la manzana escogida para su ubicación. Como ya comentamos anteriormente, el programa arquitectónico resultó ser una réplica del que se utilizó treinta años antes, si bien la solución plástica y estructural se alejó bastante de su antecesora. Consideramos —acota Terrazas— “que era muy importante darle un ambiente verdadero de teatro; es decir, de un mundo que de alguna manera es magia”.⁶

Terminado durante el último año de gobierno de Martínez Manautou, el Centro Cultural soportó una de las andanadas más constantes de crítica periodística y de opinión general que se hubiera visto en cualquier otra obra pública de ese sexenio.

A excepción de reducidos grupos artísticos, algunos de los cuales (la gente de teatro, básicamente) hicieron públicas manifestaciones en apoyo de su construcción,⁷ las críticas se orientaron hacia su ubicación, en un inicio y, posteriormente, hacia la solución formal, tan pronto la alta y coloreada estructura empezó a recortar la apacible silueta del paisaje victorense.

Sin embargo, había decisión política y visión al futuro, por lo que el día 15 de diciembre de 1986, el goberna-

dor rindió su último informe en el Teatro que, en honor de una distinguida mujer tamaulipeca, lleva el nombre de Amalia González Caballero de Castillo Ledón.

Espectáculos inaugurales

El centro del conjunto es el teatro, con capacidad variable, de 934 a 1008 butacas (debido a una plataforma hidráulica que sirve de foso y puede elevarse hasta el nivel de piso con butaquería, o alzarse hasta prolongar el prosenio). El espacio cuenta con todas las facilidades escénicas y puede usarse, tanto para teatro, como para música y danza.

Desde el atrio, principal elemento distributivo del Centro, se accede a los demás espacios que mencionaremos brevemente.

El auditorio, anexo al teatro, es un bello espacio experimental con capacidad para 210 espectadores, equipado con todas las facilidades técnicas y de servicio.

La galería, ubicada en el costado opuesto al auditorio, provee espacio para exposiciones de artes plásticas con una superficie de 290 m² y un desarrollo de 90 metros lineales distribuidos en una sala de dos niveles.

Con acceso desde el atrio, se cuenta con una biblioteca pública, una sala de juntas y un salón de convenciones con capacidad para 250 personas, ubicados en el segundo piso, mientras que en el primero se localiza un restaurante y tres locales comerciales.

El Centro cuenta, en el sótano, con un amplio estacionamiento y las oficinas administrativas y generales.

El concierto inaugural del conjunto se llevó a cabo en el teatro el día 9 de enero de 1987, con un programa a cargo de la Orquesta Filarmónica del Bajío, bajo la batuta de Sergio Cárdenas.⁸ El concierto formó parte de un magno grupo de eventos, que se llevaron a cabo en el teatro, en el auditorio y en la galería del conjunto, gracias al apoyo, tanto del maestro Cárdenas, como del Festival Internacional Cervantino y del licenciado Manuel de la Cera, en ese entonces responsable de las actividades culturales del ISSSTE.

La primera obra de teatro presentada en el Amalia G. de Castillo Ledón fue “Buenas noches, Soledad”, de la distinguida escritora tamaulipeca Altair Tejeda de Tamez.⁹ Pilar Medina, Hugo Hiriarte y Guadalupe Pineda participaron igualmente en el desarrollo del programa inaugural.

El auditorio se estrenó con un extraordinario concierto de piano a cargo del maestro Friedemann Kessler, quien interpretó, en otras obras, la sonata en si menor, de Franz Liszt. En ese espacio también se presentaron la compañía teatral La Troupe y la obra “Agata”, de Marguerite Durás, bajo la dirección de Alberto López, y “Nilo, mi hijo”, de Antonio González Caballero, dirigiendo Linda Leyva.

La galería se estrenó con una exposición itinerante denominada “La arquitectura de México”, organizada por una comisión de arquitectos del Colegio de Tamaulipas Centro, y que, por cierto, recibió el reconocimiento de la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana, como la de mejor montaje efectuada en el país.

El día 5 de febrero de 1988 se llevó a cabo, en el Teatro la ceremonia de toma de protesta del Ingeniero Américo Villarreal Guerra, como gobernador del Estado.

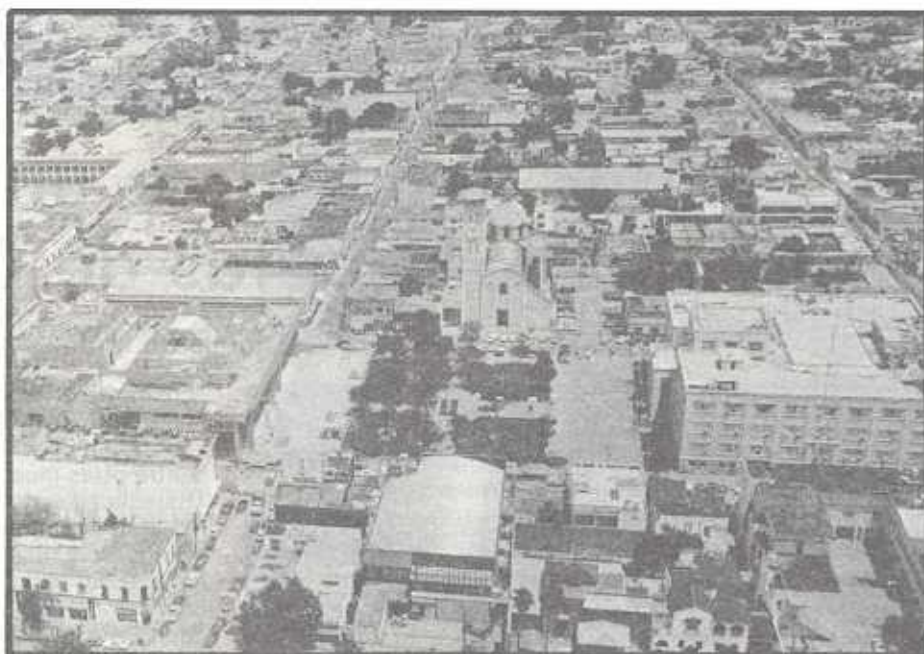
En su primer año de trabajo, el Centro Cultural Tamaulipas se ha convertido ya en un elemento importante dentro del paisaje urbano y cultural de la ciudad. Con más de 270 eventos realizados en sus diversos recintos en ese lapso, la actividad que ha destacado por su importancia es la teatral, producto de contar, entre otros factores, con una de las instalaciones más avanzadas en su campo en el país. Ciudad Victoria cuenta de nuevo con un teatro, y esta vez estoy seguro que será por mucho tiempo. Sus instalaciones sobrias y funcionales permiten la realización de innumerables actividades artísticas y culturales que, poco a poco, están volviendo a enriquecer el quehacer de un pueblo recio y trabajador, pero no por eso menos sensible a las manifestaciones más elevadas del hombre.

Aquellas que, en última instancia, nos permitirán adoptar una posición congruente en la sociedad en cuanto al concepto de cultura como un sistema de valores producto de nuestro pueblo, que consolide la identidad nacional y le conceda a la educación artística el indiscutible lugar que merece dentro del panorama educativo de un país que requiere, más que nunca, darle importancia al pensar, antes que al quehacer. Sobre todo, y por encima de todo, en esta pujante y optimista Frontera Norte.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

— El autor desea hacer patente su agradecimiento al licenciado Juan Fidel Zorrilla, director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, y a la profesora Leonor Treviño R. de Martínez, directora de la biblioteca pública Marte R. Gómez, por su inestimable ayuda para la elaboración del presente trabajo.

1. Vidal Efrán Covián Martínez: *Cuatro Estudios Históricos*. Instituto de Investigaciones Históricas de la U.A.T. Cd. Victoria, Tam., 1977.
2. D. Bernardo Zorrilla Beltranilla, con quien tengo el honor de que me unan indirectos lazos familiares, fue una de las personalidades más distinguidas de la ciudad. Español de nacimiento (en un pueblecillo del Valle de Mena, provincia de Burgos), hombre de negocios, presidente de la Sociedad Anónima Constructora del Teatro Casino Juárez, e introductor del cultivo del henequén en la zona centro del Estado (Cfr. Candelario Reyes: *De cómo y por quién cuenta Tamaulipas con henequenes*. U.A.T. Instituto de Investigaciones Históricas. Cd. Victoria, Tam., 1980) dejó una descendencia que se ha distinguido en la región por su calidad intelectual y que ha destacado tanto en la política como en las ciencias y la cultura. (Juan Fidel Zorrilla y Carlos González Salas: *Diccionario biográfico de Tamaulipas*. U.A.T. Instituto de Investigaciones Históricas. Cd. Victoria, Tam., 1984).
3. Revista Alfa y Omega, No. 6 de Febrero de 1932. Revista estudiantil independiente, dirigida por Alfonso Pesil Tamez. Registrada el 14 de Noviembre de 1931. El ejemplar consultado se conserva en la biblioteca pública Marte R. Gómez de Cd. Victoria, Tam.
4. Horacio Terán: *Tamaulipas. Seis años de Gobierno a su servicio*. México, 1957. El documento se imprimió en los Talleres de la Imprenta Arana Hnos. Chimalpopoca No. 34 de la Cd. de México. Las fotografías se deben en un gran porcentaje al Sr. Antonio Morales Medina, de Nuevo Laredo, Tam.
5. Fernando Barbará Zetina: *Materiales y Procedimientos de Construcción*. Tomo I., págs. 119 y 120. Editorial Herrero, S.A., México, D.F., 1965, 4a. edición.
6. Revista Obras. Volumen XV, No. 173. Mayo de 1987. México, D.F. Las fotos del Centro Cultural Tamaulipas se deben al destacado fotógrafo mexicano Armando Salas Portugal.



Vista área de la construcción del Centro Cultural Tamaulipas, convertido en elemento importante dentro del paisaje urbano y cultural de Ciudad Victoria.

7. Los grupos participantes fueron los de teatro "Ventana" y "La Carpa", la Rondalla del Instituto Tecnológico de Ciudad Victoria, y el Ballet Folklórico Juvenil e infantil de la Colonia Guadalupe Mainero, así como diversos compositores y poetas locales. Fuente: Diversos periódicos locales. 6 y 8 de Julio de 1986.

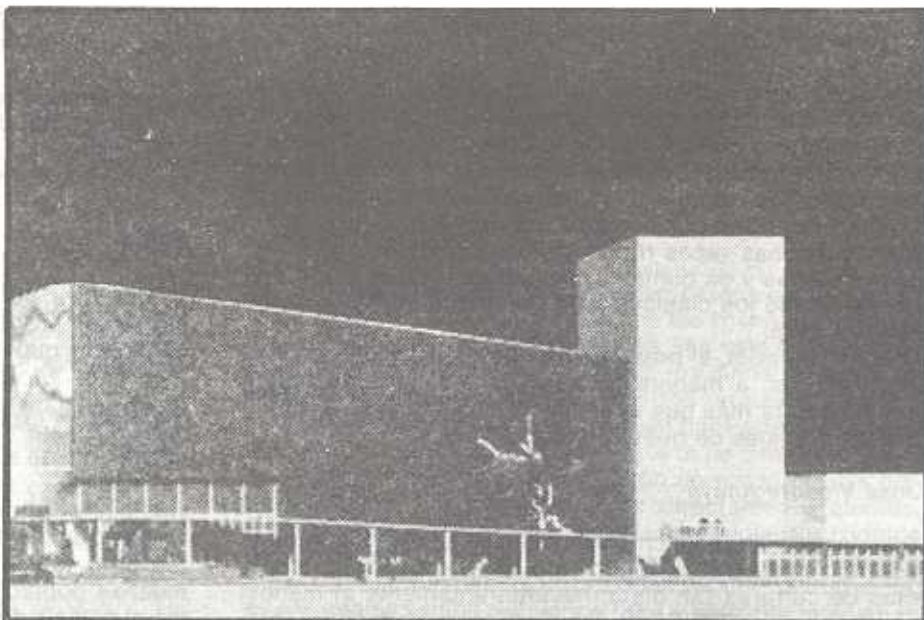
8. El programa de esta noche fue el siguiente:

Cuadros de una exposición	— M. Moussorgski
	Orquestación de Ravel
Sobre las olas	— Juventino Rosas
Sones de Mariachi Huapango	— Blas Galindo
	— J.P. Moncayo

El maestro Cárdenas interpretó, fuera de programa, su arreglo orquestal para una serie de obras tamaulipecas

tradicionales, que arrancaron del público asistente el más estruendoso de los aplausos.

9. La profesora Altair Tejeda de Tamez es una de las más distinguidas y prolíficas escritoras tamaulipecas. Nacida en Ciudad Victoria, ha ocupado múltiples cargos públicos relacionados con las actividades culturales, tanto en su estado natal como en el D.F. y en el estado de Coahuila. Actualmente es subdirectora de Cultura en la Dirección General de Educación y Cultura del Gobierno del Estado. (Cfr. Juan Fidel Zorrilla y Carlos González Salas: *Diccionario biográfico de Tamaulipas*). Su obra "Buenas noches, Soledad" está incluida en la publicación "Yerbabuena y otras piezas", editada por la Federación Editorial Mexicana. México, D.F., 1982.



Maqueta del proyecto original del Teatro Juárez.